

Por una educación inclusiva que propicie el acceso al entorno laboral y social. Una narración de mi experiencia docente

María Cecylia Méndez Anaya

Licenciada en Educación. Docente en la Universidad de Los Andes (ULA). Núcleo Universitario Dr. Rafael Ángel Gallegos Ortiz. cecyliamar@gmail.com

Todo inició cuando me gradué de la carrera de diseño gráfico, quise experimentar la docencia teniendo claro que no tenía las herramientas pedagógicas que necesitan los docentes para enfrentarse al aula de clases. Sin embargo, se me presentó la oportunidad de trabajar en una escuela de educación media técnica, donde la mención de egreso era tecnología gráfica, esta oportunidad fue favorable por ser un área de dominio, ya que estaba vinculada con el diseño gráfico, todo esto no dejaba de resonar en mi mente, debido a que mi primera carrera no se asociaba directamente con el ejercicio docente; “no soy docente” me repetía de manera recurrente. Afortunadamente, ingresé como docente a una escuela que pertenece a la asociación civil de Fe y Alegría, específicamente en una institución en el occidente de Venezuela, estas escuelas ofrecen formación pedagógica a los docentes, semanalmente teníamos sesiones para formarnos.

Enfrentarme al aula sin los estudios que corresponde a la educación no fue tarea sencilla, motivo que se convirtió en un desafío, que acompañado por mi intuición y el sentido común, me llevaron a atreverme y a cómo acercarme a los estudiantes de educación media técnica, procurando sentirme cómoda con ellos; puesto que estaba logrando los objetivos, enseñar disciplinas del área de tecnología gráfica, como el manejo de programas de diseño, dibujo digital y artístico, diagramación y diseño corporativo. Paralelamente estaba aprendiendo de planificación y evaluación en las formaciones que me brindaba la institución. Más adelante comencé a estudiar educación en una universidad, estaba consciente que no podía invadir una profesión que no me correspondía por no haberme formado en ella. Estudié educación con la mención en procesos industriales, muy acorde para ejercer con

pertinencia en la media técnica industrial. Fue una experiencia muy enriquecedora, estudiaba y trabajaba, aplicaba todo lo aprendido a diario y siempre reflexionaba sobre mi práctica docente. Esto me permitía autoevaluarme y evaluar los resultados de las estrategias que utilizaba en el aula de clases. Finalmente obtuve el título de licenciada en educación, esto calmó mi conciencia y fui aceptada legalmente ante el ministerio de educación como docente.

Mi transitar como docente se prolongó en la escuela de Fe y Alegría, continué trabajando en la media técnica Industrial y seguía aprendiendo. Implementaba nuevas estrategias de enseñanza, desechaba lo que no me resultaba en el aula, proponía nuevos proyectos a los estudiantes en cada periodo, empleando los conocimientos adquiridos en mi carrera base de diseño gráfico y la carrera posterior que complementó mi formación como docente. Como se trataba de una escuela técnica industrial, proponía proyectos educativos productivos, para generar ingresos como autogestión, esto implicaba asumir el compromiso de enseñar y de producir ingresos para beneficiar a la misma institución.

En este andar, entre planificaciones, evaluaciones, proyectos productivos, me tropecé con un estudiante diagnosticado con el Trastorno de Espectro Autista (TEA), un joven llamado Daniel que ingresó a esta escuela técnica, que tiene como misión, entre otras razones la inclusión. Por lo que fue una de las instituciones de la ciudad que lo recibió con la mejor disposición, debido al diagnóstico previo que su mamá muy honestamente presentaba en cada institución donde solicitaba su cupo.

Pese a que Daniel era un joven tranquilo, observador y detallista, su pulso tembloroso y su voz un poco tartamuda, los docentes con una fuerte convicción y vocación lo aceptamos como a uno más del estudiantado, y su trato no era nada distinto al de los demás. En estas condiciones y con el ánimo de apoyar una causa común, todos llegamos a acuerdos en que la apreciación de Daniel sería distinta por su condición TEA.

Daniel se integró al grupo de compañeros de manera normal, tan normal que sus pares no le prestaban atención a su discapacidad, notaban que era distinto, no les importó su condición, nunca hubo discri-

minación hacia él. Comenzó su proceso en la escuela, en las distintas áreas como un estudiante corriente, en el área de lengua y sociales, leía, analizaba y exponía lo adquirido a pesar de su dificultad para hablar. En el área de matemáticas resolvía problemas dentro de sus posibilidades, al igual que en el área de ciencias, en inglés era muy hábil puesto que desde muy pequeño practicaba el idioma al igual que el francés; en el área de computación se destacaba dibujando y coloreando figuras planas con programas de diseño, las clases de dibujo artístico fueron la diferencia, no habían avances debido a falta de motricidad fina.

Me tocaba estar al frente de la clase de dibujo artístico, en ese momento asumía que todos los estudiantes debían lograr las competencias y habilidades para aprobar la materia, además de cumplir con la normativa aplicada en el taller de dibujo. Estas clases se fueron desarrollando enmarcadas en los contenidos básicos del dibujo, entre ellos: trazos, degradados, claro oscuro, sombras y formas. Daniel con su pulso tembloroso no lograba trazos precisos, incluso los claro oscuro eran manchas que comunicaban otra cosa, totalmente contraria a lo solicitado. Daniel cuando se enfrentaba a la hoja en blanco temblaba, generalmente se le percibía nervioso, estado emocional que se le evidenciaba por el sudor.

Uno de los tantos días en el aula de dibujo, di instrucciones para que los estudiantes dibujaran figuras geométricas, aplicando sombras para lograr la tridimensionalidad de las imágenes. Los estudiantes comenzaron a seguir instrucciones, hacían las figuras geométricas y aplicaban los elementos exigidos, por lo que resultaban dibujos impecables y muy llamativos, unos se destacaban más que otros, resaltaba entre ellos el orgullo y la competencia por cada una de sus obras, mientras que Daniel ni siquiera lograba desarrollar un triángulo, mucho menos un círculo por la complejidad de las líneas curvas, así pasaban los días y las semanas Daniel no avanzaba, sólo trazaba figuras con líneas rectas, transcurrió un poco de tiempo y no lograba desenvolverse en la intersección de las líneas para dibujar el triángulo, me sentía frustrada, no sabía que contenidos darle a Daniel y cómo evaluarlo; pues en mi escasa experiencia, no había precisado que ameritaba de adaptaciones curriculares que demandaban mi participación activa,

para suprimir la idea que si no tenía las competencias para dibujar al igual que los demás compañeros debía reprobarlo.

En los encuentros de formación con los demás docentes se comentaba el caso de Daniel, me llamaba mucho la atención que iba muy bien en las demás áreas, se desenvolvía muy bien en inglés y francés, matemática y literatura, me daba cuenta que el dibujo artístico no era su fuerte. Daniel le dedicaba muchas horas al dibujo y avanzaba muy lentamente, en ese entonces me preguntaba, ¿cuál es la fortaleza de Daniel? Estuve indagando sobre las potencialidades, me enteré en conversaciones con su mamá, que una de sus pasiones, aunado a su pasión por el idioma, era la computación, surgieron las ideas, me propuse hacer un ajuste de contenido en el currículo del área para su beneficio, decidí proponerle dibujar con las herramientas digitales.

Floreció la excepción. Es increíble cómo en tan pocos días Daniel avanzó. Comencé por hacer un cambio con mi actitud de docente, cambiando las estrategias de aprendizaje e intercambiando a hoja en blanco y el lápiz de grafito por las herramientas digitales, lo que propició que dibujara figuras geométricas aplicando colores que intensifican su trabajo, su problema de motricidad no interfiere en el dibujo digital, en cambio en el dibujo manual lo limitaba mucho, sus competencias se cumplen haciendo este cambio, Daniel se muestra habilidoso con el dibujo a través de las herramientas digitales.

Hoy, al recordar mi experiencia, me convenzo plenamente que el desconocimiento sobre su condición, no me permitía dar con lo que Daniel necesitaba, atención para el desarrollo de sus potencialidades. La oportunidad de trabajar con él me abrió los ojos para descubrir un mundo más amplio con respecto a la inclusión. Me ayudó a entender que todos somos distintos y, por lo tanto, en cada uno hay capacidades para destacar. Esta experiencia junto a mi formación académica me hizo mejor docente.

Por desconocimiento no le di el trato ni la atención que Daniel necesitaba para avanzar, el dibujo manual no era la fortaleza, le estaba pidiendo algo que él no podía dar, esto me ayudó a entender que todos somos distintos, que en cada uno hay potencialidades que destacar, que se puede avanzar según las capacidades, simplemente cambié la

herramienta para sus potencialidades. A partir de allí, comencé a ofrecerles a los estudiantes la variedad de herramientas que nos brinda la tecnología, además de todas las herramientas analógicas tradicionales que existen para dibujar y que los estudiantes pueden escoger y practicar libremente.

Hoy en día Daniel es bilingüe, se graduó de publicidad y mercadeo, estudio modelaje, es el único modelo autista de pasarela de Venezuela en la actualidad, trabaja creando slogan para productos y servicios, además diseña tarjetas de negocios usando los elementos del dibujo en los programas de computación.

No sólo Daniel ha superado todos los obstáculos que pudo tener en la escuela, yo también superé mis propios obstáculos, me superé a mí misma comprendiendo que, a pesar de esas diferencias físicas, intelectuales, de aprendizaje y emocionales que todos tenemos, somos capaces de desarrollar nuestras potencialidades al máximo. Me hace reflexionar sobre la condición humana haciéndome ver que todos somos únicos e irrepetibles. Todos aprendemos a nuestro propio ritmo y cada quien tiene una fortaleza para destacarse.